

## **DOMINGO SEGUNDO DE CUARESMA**

### **El Padre es capaz de entregar a su propio hijo.**

#### **T E X T O S**

Del libro del Génesis (22: 1-18)

Después de estas cosas sucedió que Dios tentó a Abraham y le dijo: «¡Abraham, Abraham!» El respondió: «Heme aquí.» Dios le Dijo: «Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, a Isaac, vete al país de Moria y ofrécele allí en holocausto en uno de los montes, el que yo te diga.» Llegados al lugar que le había dicho Dios, construyó allí Abraham el altar, y dispuso la leña; luego ató a Isaac, su hijo, y le puso sobre el ara, encima de la leña. Alargó Abraham la mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo. Entonces le llamó el Angel de Yahveh desde los cielos diciendo: ¡Abraham, Abraham! » El dijo: «Heme aquí.» Dijo el Angel: « No alargues tu mano contra el niño, ni le hagas nada, que ahora ya sé que tú eres temeroso de Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu único. » Levantó Abraham los ojos, miró y vio un carnero trabado en un zarzal por los cuernos. Fue Abraham, tomó el carnero, y lo sacrificó en holocausto en lugar de su hijo. El Angel de Yahveh llamó a Abraham por segunda vez desde los cielos, y dijo: «Por mí mismo juro, oráculo de Yahveh, que por haber hecho esto, por no haberme negado tu hijo, tu único, yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa, y se adueñará tu descendencia de la puerta de sus enemigos. Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, en pago de haber obedecido tú mi voz.»

De la carta de Pablo a los romanos (8: 31-34)

Si Dios está por nosotros ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él graciosamente todas las cosas? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es quien justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió; más aún el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, y que intercede por nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?, como dice la Escritura: Por tu causa somos muertos todo el día; tratados como ovejas destinadas al matadero. Pero en todo esto salimos vencedores gracias a aquel que nos amó. Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro.

Del Evangelio de Marcos ( 9: 1-9)

Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, Santiago y Juan, y los lleva, a ellos solos, aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos, y sus vestidos se

volvieron resplandecientes, muy blancos, tanto que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlos de ese modo. Se les aparecieron Elías y Moisés, y conversaban con Jesús. Toma la palabra Pedro y dice a Jesús: «Rabbi, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías»; - pues no sabía qué responder ya que estaban atemorizados -. Entonces se formó una nube que les cubrió con su sombra, y vino una voz desde la nube: «Este es mi Hijo amado, escuchadle.» Y de pronto, mirando en derredor, ya no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos. Y cuando bajaban del monte les ordenó que a nadie contasen lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos observaron esta recomendación, discutiendo entre sí qué era eso de «resucitar de entre los muertos.»

## TEMAS Y CONTEXTOS

### EL SACRIFICIO DE ABRAHÁN.

Abrahán, según la lectura "teológica" del Génesis, ha de ser, por promesa divina, "el padre del pueblo". Que Dios le pida el sacrificio de su único hijo parece contradecir esa promesa, pero Abrahán no duda de Dios y está dispuesto a obedecerle, a fiarse de Dios hasta ese límite.

Se trata de un texto sumamente primitivo, en sus orígenes y en su teología. En sus orígenes, probablemente se trata de un antiguo rito de sacrificios humanos, sustituido más tarde por la ofrenda de animales. En su teología, se presenta como una "prueba". Dios prueba la fidelidad de Abraham, hasta pedirle el sacrificio de su único hijo, del que depende la descendencia del Patriarca, y éste se muestra dispuesto a hacer todo lo que Dios le pida.

La narración tiene, en este domingo, otra lectura, atraída por una frase de la carta a los Romanos. "Si Dios no escatimó a su propio Hijo...". Se traspone pues la fidelidad de Abrahán al mismo Dios. Abrahán da muestras de su absoluta fidelidad a Dios mostrándose dispuesto a sacrificar a su único hijo. Dios muestra su absoluta fidelidad entregando a su propio Hijo por nosotros. El mensaje, por tanto, es de confianza en Dios Salvador. La lectura del fragmento de la carta de Pablo culmina la del libro del Génesis: "el amor de Dios manifestado en Jesucristo".

### EL TEXTO DE LA CARTA A LOS ROMANOS

Es uno de los pasajes más inspirados de todos los escritos de Pablo, un magnífico himno de fe en Jesús como "prueba palpable" del amor de Dios. No podemos entrar hoy en una exégesis detenida, pero señalaremos algún aspecto básico:

- Una invitación vehemente a admitir al Dios de Jesús. Dios es el que "no escatimó ni a su propio hijo por salvarnos". Ni siquiera el hijo amado, el predilecto, es "precio" demasiado caro para el afán salvador del Padre. Esto cambia radicalmente aquella extraña teología que se basa en que Dios perdona al recibir el sacrificio de la sangre y la muerte de su Hijo - en la que el hijo es el bueno y el padre el justo, en la que la ira de Dios es calmada por la sangre de Jesús - . Es el amor del Padre el que llega

hasta a entregar a su hijo. Así, la cruz y la muerte de Jesús es testimonio del amor de Jesús, que no duda en ir hasta el final en su entrega; y es testimonio del amor del Padre, que no duda en ofrecer hasta lo que más quiere, su hijo Jesús, para que todos tengamos vida. Y así, "si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?"

- Pero contra nosotros está todo el mal del mundo, "la tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros..." y podemos añadir "la injusticia, la opresión, la enfermedad, la vejez, la muerte, el dolor". Pues bien, a pesar de todo eso, seguimos creyendo en el amor de Dios, porque lo hemos visto en el amor de Jesús, capaz de asumir hasta la muerte y muerte de cruz.

Magnífico texto, que coloca en su lugar al Padre y desplaza para siempre al Juez aplacado por la sangre de Cristo. Magnífico texto que, sin intentar explicar el mal del mundo, hace un acto de fe en el amor de Dios **exclusivamente** por haberlo visto y palpado en Jesús.

## LA TRANSFIGURACIÓN

El texto se presenta también en Mateo 17 y Lucas 9, con ligeras variantes. No aparece en Juan. El texto de Marcos parece reflejar una tradición más antigua que los demás.

No vamos a entrar en el tema de la historicidad del género. No hay un acuerdo entre los exegetas. Las versiones van desde la interpretación del texto como un relato de un hecho sucedido tal cual, pasando por la interpretación del texto como relato de una "experiencia mística" de los personajes, hasta la interpretación puramente simbólica, para la que el texto sería simplemente una manifestación de fe en la divinidad de Jesús adornada de ropajes simbólicos tomados del Antiguo Testamento. No podemos ir más allá de lo que los exegetas nos dan, y no nos dan más.

El significado del texto es claro. Una manifestación de la presencia de Dios en Jesús, conectada con el Antiguo Testamento, con la Pasión y con la Resurrección. Se hacen presentes varios elementos muy significativos:

- Jesús se retira al monte: como en el monte de la tentación, como cuando se retira a orar antes de las grandes decisiones, como en la víspera de la pasión (acompañado de los mismos tres discípulos).
- Los signos de la divinidad: el monte, la nube, la luz, la voz. Nos parece estar en el Sinaí y oír la voz "Yo soy el Señor tu Dios, no tendrás otro dios".
- Los personajes: Moisés y Elías, los dos que han "visto a Dios" en la cumbre del Sinaí. Son los dos personajes encarnan "la Ley y Los Profetas"
- En medio de la gloria, se habla de la cruz y la resurrección: Como casi siempre: el triunfo de Jesús es la cruz, no la glorificación humana.

En conjunto, se presenta, pues, a Jesús como "El Mesías", la plenitud de la Antigua Alianza, el cumplimiento de la promesa. "Este es mi Hijo amado: escuchadle", como escuchasteis a Moisés y a los Profetas. Se presenta también la tentación de un mesianismo fácil, esplendoroso y triunfal. No es así: la presencia del Hijo es para

compartir el pecado y la muerte. Y el amor salvador de Dios será más fuerte. No es una salvación "desde fuera", una manifestación de esplendores que lo transforman todo por magia. Es la encarnación de Dios, que para salvar al hombre no "escatima" ni a su propio hijo. Y Éste es el Hijo.

## **REFLEXIÓN**

La escena de la Transfiguración se sitúa, en los tres Sinópticos, en el contexto de los anuncios de la Pasión. Los discípulos estaban dispuestos a aceptar que Jesús era el Mesías esperado, pero no estaban dispuestos a esperar un Mesías como Jesús. Que el Mesías acabase crucificado por sus enemigos estaba fuera de todas sus expectativas.

El anuncio de la Pasión rompía todas esas expectativas, sembraba en ellos la duda, como sucedió de hecho cuando la muerte en cruz supuso la más terrible crisis de su fe en Jesús. En este momento, en que Jesús empieza a dirigirse ya a Jerusalén, consciente de lo que allí le puede suceder, los evangelistas sitúan esta manifestación de su fe en Jesús, vistiéndola de todos los signos de la presencia de la divinidad.

Solamente después de la inenarrable experiencia de la resurrección pudieron los discípulos creer en el crucificado. Y esa experiencia es la que se expresa anticipadamente en la Transfiguración, como si se nos pusiera sobre aviso antes de acercarnos a la cruz. La muerte en cruz de Jesús no será su fracaso, sino su triunfo: el triunfo de su consecuencia hasta el final, el triunfo de su entrega total, el triunfo de su opción por los más marginales, el triunfo de su concepción de la vida y su jerarquía de valores. Anunciar todo esto le cuesta a Jesús su vida, por eso nos resulta válido.

Durante las horas que Jesús pasará en la cruz, sus enemigos le desafiarán: "baja de la cruz y creemos en ti". Si hubiese podido bajar de la cruz, nosotros no podríamos creer en él, porque ya no sería uno de nosotros. Pero no podía bajar. El hombre lleno del Espíritu, el Hijo Predilecto, carga con la cruz como todos; por eso podemos creer en él.

Esta imagen de Jesús es una revelación indispensable para nosotros. No son los resplandores los que manifiestan al Espíritu, sino su capacidad de cargar con la cruz como todos. Y es fundamental percibir que el Espíritu no le evita la cruz, sino que le hace capaz de ser coherente hasta la muerte. Los simbólicos resplandores del Tabor no hacen más recordarnos que el Espíritu está en él.

Jesús es el mejor cumplidor de sus propias enseñanzas. "El que busca su vida la echa a perder; el que la pierde la gana". "Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, se queda solo; si muere, da fruto". Jesús es el que ha echado a perder su vida, a los ojos y criterios de muchos. Jesús crucificado es un grano de trigo enterrado. Pero en su capacidad de ir hasta el final radica su credibilidad, de ella nace nuestra fe en él, nuestra fe es el fruto.

Los discípulos ponían la credibilidad del Mesías en exhibiciones de poder. Pero la credibilidad está en su coherencia absoluta en su lucha contra todo mal humano, contra la enfermedad y la ignorancia, y en su opción radical por los más marginales contra los poderes de los que decían representar a Dios. Por eso tuvo que morir, y por eso nos resulta creíble.

La escena de Jesús Transfigurado representa plásticamente que "Dios estaba con él", para que, cuando le veamos crucificado, sigamos creyendo que Dios está con Él. Es el mismo mensaje de la Ascensión, el mismo acto de fe: "Elevado y sentado a la derecha de Dios".

Esto nos obliga a cambiar nuestra imagen de Dios. Nos hemos preguntado por el origen del mal, y su existencia nos hace dudar de Abbá. En este domingo se nos da una respuesta que no satisface nuestra curiosidad sobre el mal, pero nos informa de la posición de Dios respecto a nuestro mal. Dios es el que no escatima ni a su propio hijo predilecto, en su esfuerzo por salvar. No hay aquí explicaciones filosóficas sobre el problema del mal, sino oferta y desafío a la fe. Jesús es así porque así es el Espíritu de su Padre. Creemos que el Padre es Abbá porque vemos cómo es su hijo.

Esta es la imagen que nos ofrece también la primera lectura. Abbá es como Abrahán, el que es capaz de entregar a su propio hijo. Y de aquí se deduce el himno triunfal de Pablo. Ninguna tribulación, ningún mal de la vida podrá hacernos dudar de Abbá, porque hemos visto su Espíritu en el Hijo, capaz de entregarse hasta la muerte por nosotros.

### **PARA NUESTRA ORACIÓN**

También nosotros necesitamos "transfigurar nuestra vida" y especialmente nuestra cruz. Ni Jesús ni nosotros hemos recibido información sobre la causa del mal, ni podemos responder a las preguntas sobre su origen, ni nos explicamos cómo Abbá puede ser compatible con nuestro mal, con tanto mal. No hemos recibido esta información, pero sí otra: que Abbá está con nosotros contra el mal, que se puede superar el mal, que se puede llevar la cruz y que es misión de los hijos aceptarla como parte de la vida y transfigurarla.

Nada de esto es una evidencia, ni se desprende de una lógica ni de una filosofía. Sólo sabemos lo que vemos en Jesús: que el Hijo Predilecto es capaz de ir hasta la muerte por salvar. En eso, y solamente en eso, conocemos el corazón de Dios, ya que Jesús es así precisamente porque está lleno del Espíritu.

Todas las demás explicaciones del mal del mundo pueden ser muy respetables, aunque probablemente todas sean insuficientes. Pero nosotros, los seguidores de Jesús, solamente sabemos del mal lo que Jesús sabía, y aceptar a Jesús crucificado es comportarse ante el mal como él.

### **Esta es una oportunidad para renovar nuestra fe en Jesús.**

Creemos en la doctrina de un sabio antiguo porque nos resulta convincente. Admiramos a un hombre extraordinario, de los que dejan huella. Todo eso es bueno y verdadero, pero la fe, además de todo eso, ve en Jesús algo más. Y este es el punto en que nuestra fe es hoy interrogada. ¿Creemos que en Jesús podemos ver cómo es Dios mismo, Dios con nosotros, presencia entre los hombres del amor salvador de Dios?. Será esto lo que celebremos el Viernes Santo y el Domingo de Resurrección. Por eso le llamamos "el Hijo Único" porque en todos los demás se ve a Dios muy mal, pero "en Él reside toda la plenitud del Espíritu".

Ver la vida, la riqueza, la pobreza, el poder, el sufrimiento y el placer, el trabajo y el ocio, la juventud, la vejez y la muerte....ver todas las cosas con los ojos de Jesús - eso es convertirse - es una apuesta, un riesgo, nacido de un convencimiento, de un acercamiento personal profundo, de un enamoramiento, que es fruto de la oración, de la puesta en práctica cotidiana... es el crecimiento, la conversión continua, la peregrinación, el oficio de caminante...

### **¿CUÁNTO ME FÍO DE JESÚS?**

Podemos volver a leer una palabra suya, que es como un desafío:

"El que escucha mis palabras y las pone en práctica es como un hombre inteligente que edificó su casa sobre roca: cayó la lluvia y vinieron los torrentes, y se desencadenaron los vientos contra aquella casa, y aguantó, porque estaba construida sobre roca. Pero, al contrario, el que oye mis palabras y no las pone en práctica es como un necio que ha edificado su casa sobre arena, y al venir la lluvia y los vientos, la casa se derrumbó, porque estaba cimentada sobre arena."

### CONTEMPLACIÓN

Dejar que entre por los sentidos la imagen de Jesús cuando los doctores le echan en cara que se va con los pecadores. Le acusan de preferir a "la gente de mal vivir", antes que a "los justos". Y escuchar atentamente: "Son los enfermos los que necesitan médico". Y hacer un acto de Fe. Dios es así. Esta es la verdad, en esto se puede creer.

Extender la contemplación a todas las personas del mundo entero, sumidas en tanta cruz, tan lejos de su ser de Hijos, considerando a Dios y la Religión como una carga más.... Hacer de nuevo el acto de Fe. Estos han merecido el esfuerzo de Dios. Hacer un acto de fe en el ser humano, en su valor, en que merece la pena dar la vida por él, puesto que Dios lo hace.

Aplicar la contemplación a mi vida. Mirar su intrascendencia, su pequeñez, sus deficiencias. Hacer un acto de fe: yo he merecido el esfuerzo del amor de Dios hasta la muerte. Jesús muerto y resucitado revela mi propio valor. Valgo mucho para Dios. Creerle a Dios.

Oración de petición por toda la humanidad, por nosotros, para que aumente nuestra fe en el valor de la vida, en el amor de Dios, en Jesús Salvador.

## O R A C I Ó N

Podemos recitar juntos este fragmento de la Primera Carta de Juan. Es un "Credo" mucho más profundo que el que decimos en la Misa, que casi es sólo un puñado de afirmaciones dogmáticas. Éste es un acto de confianza, una proclamación de nuestra aceptación de la GRAN NOTICIA.

Lo que era desde el principio  
 lo que nosotros hemos oído,  
 lo que hemos visto con nuestros ojos,  
 lo que hemos contemplado,  
 lo que nuestras manos han tocado  
 del Verbo de la Vida,  
 lo que hemos visto y oído,  
 os lo anunciamos.....

Ved qué gran amor nos ha tenido el Padre,  
 para que se nos llame "hijos de Dios", pues lo somos....  
 Queridos, desde ahora somos Hijos de Dios,  
 y aún no se ha manifestado lo que seremos.  
 Sabemos que, tras esta manifestación, seremos semejantes a Él,  
 porque le veremos cara a cara.....

En esto se ha manifestado el amor de Dios por nosotros:  
 Dios ha entregado su Hijo Único al mundo  
 para que nosotros vivamos por Él...  
 No es que nosotros le hayamos amado primero,  
 sino que es Él el que nos ha amado y ha enviado a su Hijo....

Queridos, si Dios nos ha amado tanto,  
 nosotros debemos también amarnos unos a otros.

A Dios nadie le ha visto nunca;  
 si nosotros nos amamos, Dios permanece en nosotros  
 y su amor se realiza en nosotros....  
 Y nosotros, nosotros hemos contemplado y testificamos  
 que el Padre ha enviado a su Hijo, el salvador del mundo.